

pletamente inútil porque en las maniobras de escapismo no tenía que intervenir ninguna de esas zonas, por lo que el supuesto obstáculo no servía más que para aumentar la teatralidad del acto. Lo mismo se puede decir de las manos llenas de harina. Una vez liberados de las ataduras, introducían la harina en un bolsillo secreto de sus trajes y después la reponían con otra que también llevaban guardada.

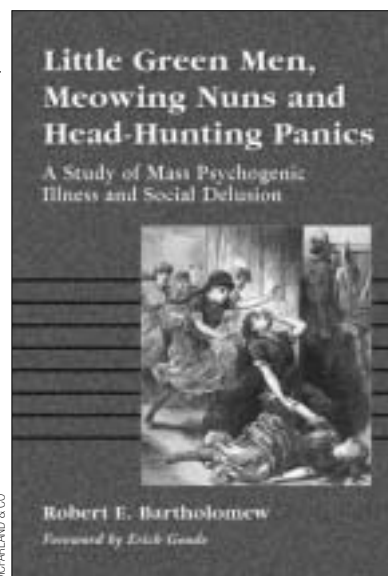
Claro que nunca puede salir todo como estaba previsto: “Este artificio de la harina tuvo una noche un mal desenlace para los mediums, aunque muy agradable para el público. El delegado encargado de poner la harina en las manos, tuvo la malicia de colocar tabaco en su lugar. Los espiritistas no vieron nada, puesto que, en aquel momento tenían sus manos detrás de su torso. Los dos hermanos reaparecieron con las manos llenas de harina. Se les hizo conocer la equivocación de los espíritus y los espectadores rieron á más y mejor” (Pág. 198).

La segunda parte del espectáculo de los norteamericanos era, sencillamente, una variante del mismo truco de escapismo. Al estar sumidos en una oscuridad total, los hermanos podían escapar del círculo de espectadores arrastrándose por debajo de los brazos extendidos, así como evolucionar por el escenario sin ser vistos mientras tocaban las guitarras. La explicación de cómo, después de esos paseos, sus pies podían acabar exactamente en la misma posición en que empezaron es una buena muestra del ingenio de los americanos. Sencillamente, daban la vuelta al papel y, con un lápiz que llevaban escondido, trazaban una nueva silueta que los espectadores creían ser la misma que uno de ellos había dibujado antes de apagar las luces.

En distintas partes de la obra se tratan más temas relacionados con las supuestas manifestaciones espiritistas y de cómo pueden explicarse mediante trucos más o menos elaborados de ilusionismo, pero creemos que con lo expuesto hasta aquí basta para hacerse una idea de su contenido. Añadamos que todo el texto está impregnado de un fino sentido del humor, como habrán podido comprobar en alguno de los fragmentos citados, y tendrán un libro de fácil lectura y comprensión ya que incorpora diagramas y figuras explicativas de los trucos que resultan más difíciles de describir. Además, aunque como dijimos en la entradilla es una edición facsímil (y eso suele significar un libro muy caro), éste se adscribe, afortunadamente, a la nueva tendencia de hacer facsímiles muy asequibles económicamente. **é**

José Luis Calvo

Nota: Las citas de textos publicados en el facsímil se mantienen con la ortografía original del siglo XIX de la traducción al español.



LITTLE GREEN MEN, MEOWING NUNS AND HEAD-HUNTING PANICS: A STUDY OF MASS PSYCHOGENIC ILLNESS AND SOCIAL DELUSION

ROBERT E. BARTHOLOMEW
McFarland & Co, Jefferson, 2001.
293 páginas.

Se trata de una recopilación de diversos artículos de Robert E. Bartholomew aparecidos en el *Skeptical Inquirer* y otras revistas. Se inicia con una concisa historia de la histeria de masas y las alucinaciones masivas, diferenciando entre ambas. Se examina la histeria tanto en entornos cerrados del estilo de colegios, conventos y fábricas, como en comunidades o pueblos enteros, con especial referencia al famoso “gaseador loco de Mattoon”.

Al examinar las alucinaciones masivas se identifican cinco tipos principales: amenazas inmediatas (las epidemias de desaparición de penes en África), miedos simbólicos (las oleadas de “naves aéreas” en Canadá, Inglaterra, Nueva Zelanda...), cumplimiento de deseos (ovnis), leyendas urbanas (platillos estrellados) y pánicos de masas (como los producidos por Orson Welles en 1930 y sus imitadores posteriores).

Profusamente anotado y con ilustraciones muy cuidadas, está destinado a convertirse en pieza esencial en la biblioteca de cualquier partidario de las hipótesis psico-sociales sobre el fenómeno ovni. **é**

Luis R. González Manso